

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PRE Y PROTOHISTORICO DE ACINIPO: (RONDA, MALAGA).

PEDRO AGUAYO DE HOYOS
MANUEL CARRILERO MILLAN
GABRIEL MARTINEZ FERNANDEZ

La campaña de excavaciones de 1986 en Acinipo en sus niveles pre- y protohistórico se desarrolló desde el día 7 de agosto hasta el 25 de septiembre, contando con la participación de un total de 15 obreros del término municipal de Ronda y un equipo técnico formado por Carolina Ruiz y Virginia Salve, licenciadas en Historia (opción Antigüedad) por la Universidad de Granada y Complutense de Madrid, respectivamente; los estudiantes de la misma especialidad en la Universidad de Granada, José Andrés Afonso, Carlos García, Olga Garrido, Antonio Gómez, Bernardina Padiá y M^a Gracia Sánchez; y Franz Kempken y Heikel de la Universidad de Kóln en la República Federal de Alemania. Asimismo, queremos agradecer su colaboración al Profesor D. Nicolás Marín, del Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Granada y a José Sánchez de Ronda.

Los objetivos de la campaña de 1986 se centraban en: 1. Asegurar la naturaleza, génesis y cronología de las fases que se sitúan en los niveles más antiguas de época prehistórica. 2. Precisar la relación cronológica entre las fases constructivas y su evolución. 3. Excavación espacial de las cabañas y estructuras delimitadas durante la pasada campaña y de las que se fueran completando durante la presente campaña. 4. Excavación y delimitación de las estructuras romanas superpuestas a los niveles protohistóricos para establecer su cronología y fases. 5. Consolidación de las estructuras excavadas y de las que se pudieran excavar en orden a su conservación.

Para la consecución de estos objetivos, se procedió a una serie de actuaciones que han sido el centro de la campaña de excavación. Estas actuaciones se han centrado exclusivamente en la misma zona del yacimiento donde se desarrollaron las anteriores campañas, es decir, en el espolón inferior de la mesa de Ronda la Vieja en su lado sur. En primer lugar, se procedió al levantamiento del testigo que separaba los dos grandes cortes que formaban el conjunto de la zona excavada. Al mismo tiempo, se levantó el testigo sur correspondiendo al antiguo corte 4 para poder excavar en extensión las estructuras exteriores a las cabañas de planta rectangular localizadas la campaña del año pasado, además de poder ampliar en extensión el sondeo practicado en la ladera para analizar, en mayor amplitud, la secuencia estratigráfica y las estructuras más profundas. Debido a ello, este sondeo cubre una superficie de 10 m. en sentido este-oeste, quedando abierto hacia la ladera sur con una longitud de casi 10 m.

En relación con las fases protohistóricas procedimos a la excavación del testigo intermedio entre los cortes 2, 3 y 4, consiguiendo precisiones sobre las estructuras superpuestas a la cabaña rectangular y, sobre todo, pudimos completar la planta de dicha cabaña y excavar su interior, obteniendo aclaraciones interesantes.

La falta de resultados claros sobre los niveles inmediatamente anteriores a las cabañas circulares y rectangulares para concretar la existencia y carácter de una ocupación del Bronce Final anterior a la llegada de las primeras influencias orientales, nos obligó a abrir un sondeo de 4 m. de longitud por 1,50 m. de ancho, paralelo al perfil este del antiguo corte 2-3 (Lam. IIIa).

En esta campaña se excavó en su totalidad el interior de las cabañas 2, 3 y 5, siguiendo la metodología empleada en las cabañas 1 y 4 el pasado año, por medio de un sistema de reticulado con cuadrados de 1 m. de lado, recogiendo la ubicación tridimensional

y los datos deposicionales de todos los materiales, a la vez que tratamos de definir los techos y suelos de los niveles arqueológicos formados en el interior de las estructuras.

Ante los resultados obtenidos sobre la ocupación romana del lugar, en presente campaña, hemos ampliado el sector de excavación hacia el norte y el oeste. Ello permitió excavar en su totalidad la habitación con suelo de ladrillos y hacer una aproximación al conjunto del que formaba parte esta habitación. Así mismo, hemos establecido una secuencia relativa de la ocupación romana de esta parte de Acinipo, detectando hasta tres fases sucesivas de remodelación de las casas aquí existentes, además de pequeñas modificaciones que afectaron a las viviendas durante el periodo de utilización de las mismas.

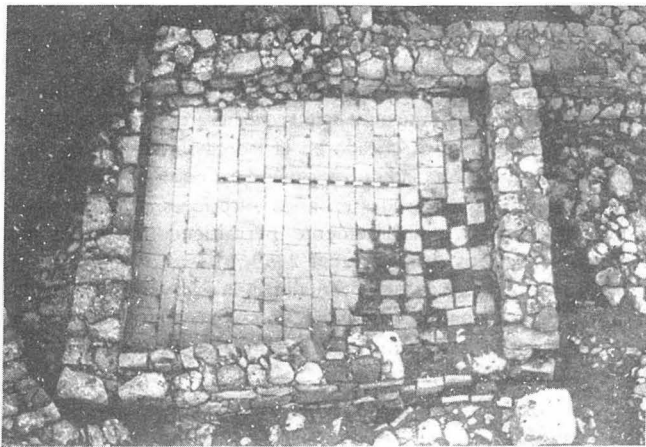
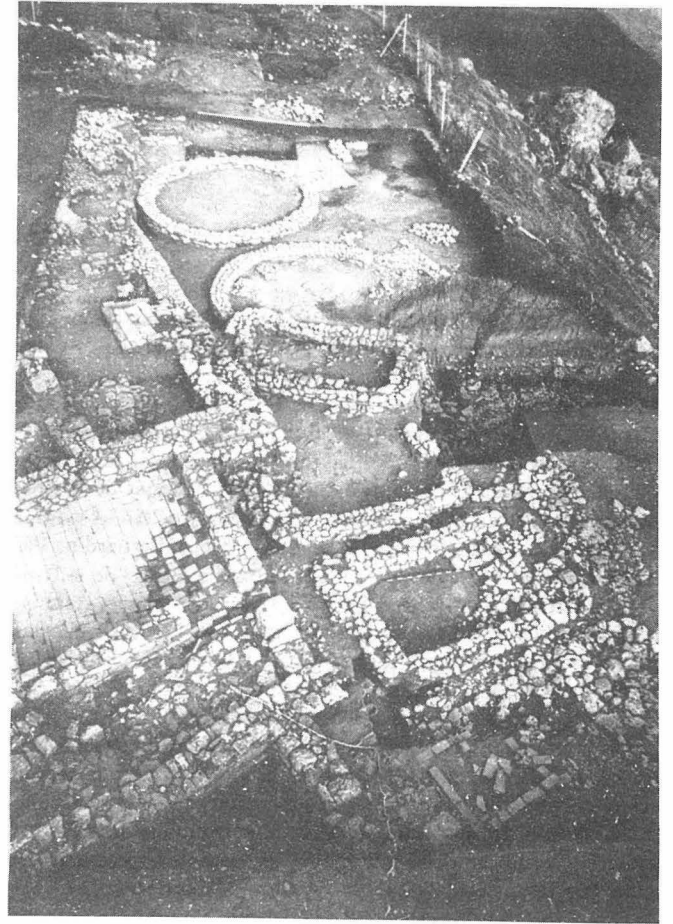
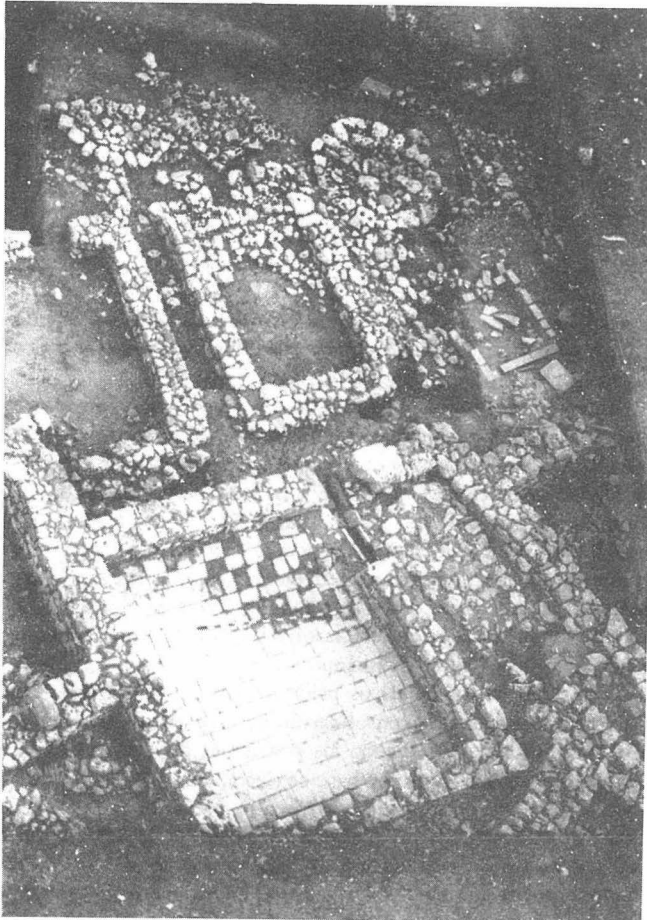
Como uno de los objetivos prioritarios de esta campaña, nos habíamos propuesto la consolidación de las estructuras exhumadas, así como ir solucionando los problemas de conservación de perfiles y construcciones con base de tierra, que ya habían comenzado a sufrir los efectos de los elementos naturales. En este sentido, hemos reelevado los zócalos de las cabañas 1, 2, 3 y 4, procediendo también a la adición de fragmentos de zócalo y pavimentos de entrada que habían sido afectados por fosas de construcciones más recientes. Para garantizar la debida identificación de las construcciones originales y nuestras reposiciones, hemos colocado pequeños trozos de mármol blanco (Lam. IIIb). También se han repuesto algunos trozos de muros rectos de edificaciones protohistóricas y romanas.

En este mismo apartado, no hemos conseguido llevar a cabo la construcción de un gran muro que recubriera el frente norte del sondeo estratigráfico practicado en la ladera sur, frente que por efecto de las lluvias ha ido desmoronándose poco a poco afectándole a las cabañas excavadas en años anteriores. Esta construcción será realizada inmediatamente, permitiéndonos reconstruir los trozos afectados de las cabañas 2 y 3.

Por todo lo expuesto, en la actualidad, la excavación ha quedado formada por una gran área de 25,5 m. de longitud en sentido este-oeste por 20 m. de ancho, limitados por la ladera sur de la meseta, (Lam. I y IIa).

EL CORTE 4: SECUENCIA ESTRATIGRAFICA.

La secuencia estratigráfica se inicia sobre la misma roca, situada a -6,60 m. de profundidad con respecto al punto 0, situado en la parte más alta de la zona en excavación. En primer lugar, contamos con un grueso paquete de estratos de 1,10 m. de potencia en el perfil norte y 55 cm. en el perfil oeste, con una clara inclinación norte-sur que sigue el buzamiento de la roca. En este paquete hemos distinguido tres niveles pertenecientes a un mismo momento cronológico. El primero, formado sobre la roca, presenta un color rojizo y es un nivel claro de habitación perteneciente a una cabaña del Bronce Antiguo con todos sus elementos «in situ»; sobre éste se da un claro nivel de derrumbes de piedras con tierra gris, cenizas, carbones y adobes quemados y, por encima de estos, otro nivel constituido exclusivamente por adobes caídos del muro de la cabaña. Hemos de decir que el nivel de adobes, muy descompuestos y sin formas precisas, se extendía por



LAM. I-a
LAM. I-b

LAM. II-a
LAM. II-b

todo el interior de la cabaña, mientras las piedras se ceñían a la zona contigua al muro, lo que indica que sobre el zócalo de piedras se elevaba una pared de tapial.

El material correspondiente a esta cabaña es claramente de la Edad del Bronce con orzas de almacenamiento carenadas o de suave perfil en «s», cuencos semiesféricos, ollas, vasitos carenados y abundantes pesas de telar redondas con dos o cuatro agujeros, concentradas en un lugar muy definido de la misma. A todo ello hay que unir un brazalete de arquero y un botón de perforación en «v», así como fragmentos incisivos campaniformes hallados el pasado año en los niveles al exterior de esta vivienda. Hemos de resaltar que no se documentan los cuencos semiesféricos planos y de borde entrante tan típicos en los niveles siguientes.

El siguiente estrato está formado por un nivel gris enmarcado por dos franjas pequeñas de color más oscuro marrón, con pequeñas piedras, carbones, huesos y cerámicas que creemos responde al exterior de viviendas también de la Edad del Bronce. El elemento definidor de este momento lo constituye el cuenco semiesférico de paredes entrantes, escasa profundidad y, a veces, pequeños mamelones decorativos, que es el tipo dominante; existen también vasos carenados, orzas, ollas de bordes rectos y numerosos punzones y espátulas.

Sobre el estrato anterior, de unos 55 cm. de potencia media, se superpone un nuevo estrato de 60 cm. que presenta en todo su desarrollo una coloración gris claro con bolsadas y manchas rojizas con materiales también de la Edad del Bronce, menos abun-

dantes que en los estratos anteriores. El material es semejante a lo ya descritos, con mayoría de cuencos y orzas y algunos vasitos carenados.

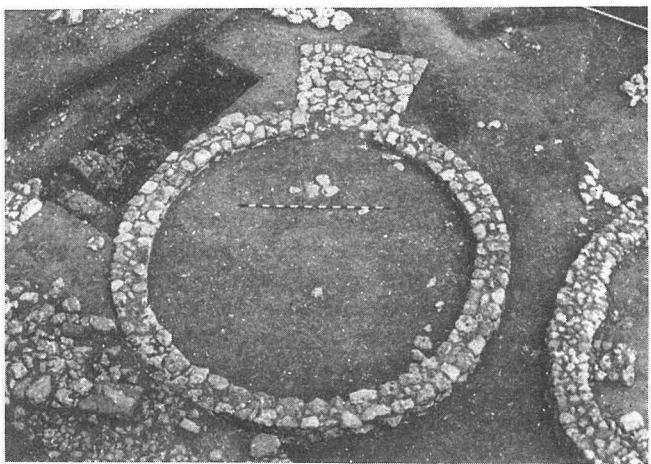
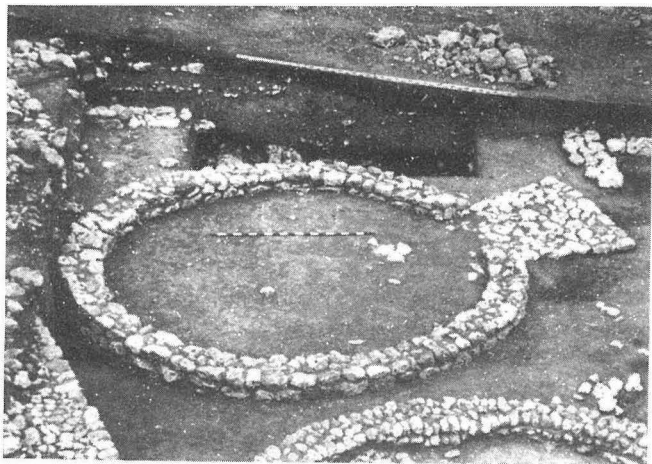
Esta serie de estratos, con casi 2 m. de potencia, son claramente de una misma etapa cultural, que por la descripción del material hemos asignado a la Edad del Bronce. La existencia de brazaletes de arquero, un botón de perforación en «v» y algún fragmento de campaniforme nos induce a incluir el paquete de estratos más profundo en el Bronce Antiguo, y los siguientes en el Bronce Pleno con paralelos en poblados del Bajo Guadalquivir como Setefilla, Santa Eufemia y Cerro del Berrueco.

Los estratos siguientes son de abandono del lugar. El primero con un desarrollo de entre 0,50 y 1 m. de altura, está formado por tierras de color rojizo muy finas y sueltas sin piedras; y el segundo es un nivel oscuro muy duro y compactado que se depositó sobre un lecho de arenas arrastradas por el paso del agua. Ninguno presenta carbones o cenizas. El escaso material encontrado presenta curiosidades tales como la existencia de varios fragmentos neolíticos (cordones incisos, asas de cinta, almagras y un gran cucharón) mezclados con otros del Cobre y Bronce Final, aunque no se halló nada a torno. Esta inversión de materiales la interpretamos como fruto de la erosión de zonas más altas del yacimiento, después de abandonado el lugar en la Edad del Bronce y estando el hábitat en otra zona de la mesa. El estrato negro superior, de aspecto muy similar al nivel actual superficial, contenía varios animales muertos (perro, vaca y oveja) (Lam. VIa), lo que, junto al escaso material, nos ha llevado a considerarlo como un basurero del Bronce Final.

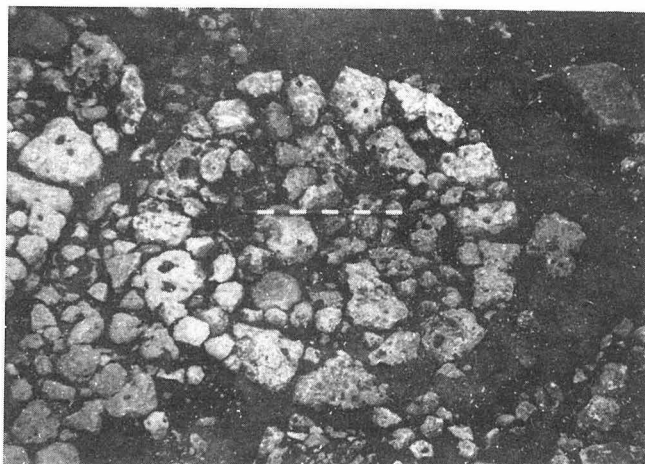
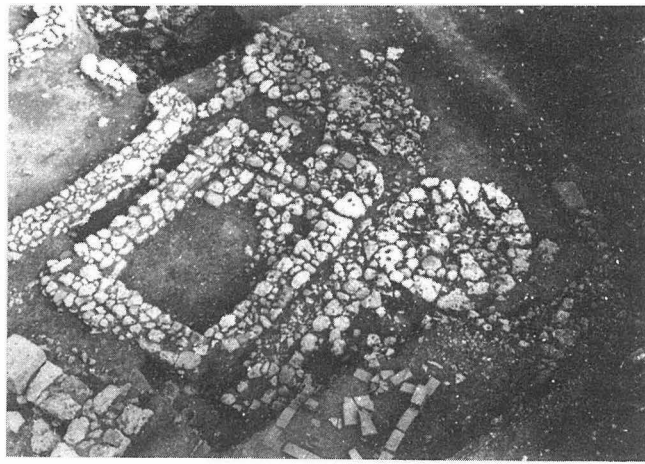
Por último, tenemos dos estratos, uno superior más rojizo correspondiente a las estructuras de cabañas, y otro inferior gris con abundante carbón muy compacto. Este con unos 70 cm. de desarrollo no presenta estructuras claras de habitación, de no ser una gran aglomeración de piedras observables en el perfil norte que describía un arco. Los materiales pertenecen al Bronce Final, aunque en la parte superior de este estrato aparecen ya las primeras cerámicas a torno (policromas, barniz rojo y ánforas). De ahí que hayamos distinguido dos momentos del Bronce Final en esta zona del yacimiento: uno precolonial, que aquí tiene escaso desarrollo, y otro con cerámicas a torno al que pertenecen todas las estructuras conocidas. El material, en ambas fases, es muy parecido en lo que respecta a la cerámica a mano, marcando la diferencia la aparición de los nuevos tipos cerámicos a torno.

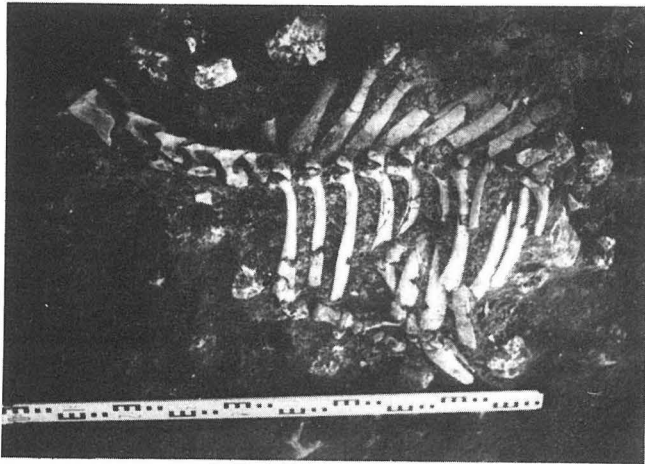
La aparición del torno aporta una nueva técnica para la fabricación de cerámica además de introducir nuevas formas, tales como ánforas, los platos de barniz rojo, los pithoi y jarros con decoraciones policromas. Por lo demás, el conjunto material es prácticamente el mismo, aunque se generalizan ahora las ollas a mano con borde vuelto, fondo plano y decoración incisa e impresión de dedos. Los platos de fondo plano y labio engrosado con media caña hacia el interior se efectúan ahora en versión torno con barniz rojo o pasta gris, siendo este el tipo más antiguo de las cerámicas grises del poblado. El torno parece arraigar fuertemente desde su aparición en el poblado, aunque nunca llega a imponerse del todo en nuestra secuencia, ya que antes de ser abandonado el yacimiento (tal vez porque se desplazaran hacia otra zona de la mesa de Acinipo) aún se siguen fabricando cerámicas a mano

LAM. III-a
LAM. III-b

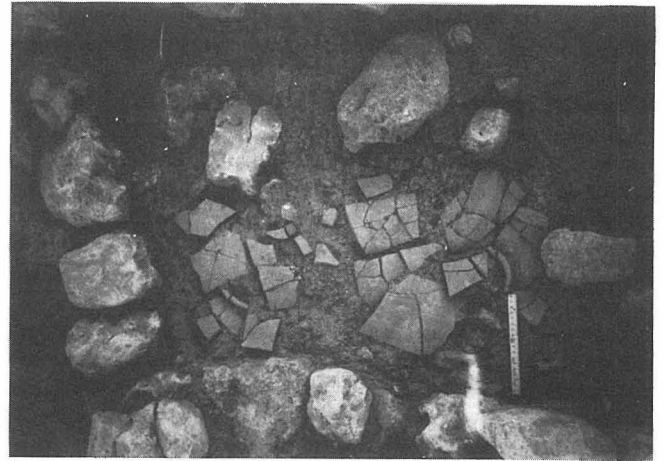


LAM. IV-a
LAM. IV-b





LAM. V-a



LAM. V-b

en una proporción apreciable. Este abandono debió ocurrir durante el siglo VII a. de C.

En relación con los resultados sobre las estructuras, la excavación microespacial de cabañas de planta circular nos permitió observar nuevos elementos que vienen a confirmar los procedentes de la cabaña núm. 1 y a completarlos. El pavimento de la cabaña 2, mal conservado en algunas zonas, es de tierra amarilla apisonada, que se depositó sobre una capa de tierra mezclada con cal, al igual que ocurriera con algunos hogares. Adosados al zócalo se identificaron dos pequeñas estructuras de piedra recubiertas de barro, con planta cuadrada de $0,60 \times 0,70$ m. y que se sitúan en la parte nororiental de la cabaña, separadas por un espacio de 0,50 m., cuya función no determinada pudo estar en relación con poyetes o bancos (lám. IIb). La excavación detallada de los sedimentos interiores de la cabaña permitió confirmar la limpieza de las casas por la escasa cantidad de materiales depositados sobre el pavimento, en el caso de esta cabaña es mucho más fiable ya que no se encontraba afectada por construcciones más modernas, de forma que el derrumbe del zócalo está depositado directamente sobre el pavimento y las estructuras adosadas por el interior. El hecho de no estar afectado el derrumbe por construcciones posteriores ha permitido también evaluar la altura original del zócalo de piedra, que no llegó a sobrepasar las 5 ó 6 hileras de piedra, que disminuyen de tamaño a medida que ascendemos, de forma que no debieron de alcanzar el metro de altura. Los resultados sobre los materiales de esta cabaña vienen a confirmar lo ya conocido, una utilización de las viviendas, antes de su abandono definitivo, en un momento en que las producciones a torno han hecho ya su aparición, aunque predominan aún los vasos fabricados a mano sobre los fabricados a torno.

La supresión del testigo sur del antiguo corte 4 permitió conocer mejor la zona suroeste de la excavación, donde se ubican las cabañas de planta rectangular, núm. 3 y 4. Esta ampliación nos ha permitido conocer una serie de tres estructuras exteriores a las cabañas, colocadas junto a las puertas (Lám. IVa). Estas estructuras tienen, en dos casos, planta circular con un diámetro exterior de 2,40 m. en la que se conserva completa (Lám. IVb). Están formadas por una serie de grandes piedras que forman un círculo macizo con la superficie superior notablemente plana, con sólo una hilada conservada. En la tercera estructura su planta tiene tendencia cuadrada, aunque no está bien conservada, con 1,60 m. de lado por 1,40 m., aunque no sabemos si estará completa por este lado. Como en los casos anteriores, está formada por piedras que forman una plataforma maciza. La relación de las estructuras con las cabañas rectangulares queda patente en el caso de la cabaña 3, al estar unidas ambas por una línea de piedras hincadas que forman un pequeño murete, por lo que pensamos que su utilización fue contemporánea, ya que no se superpone tam-

poco al pavimento de pequeñas piedras que aparece delante de la puerta. En los otros dos casos, la estructura cuadrangular está situada frente a la puerta de la cabaña 4, y la circular más completa se superpone a una estructura aún no excavada (Lám. IVa).

Sobre la función de estas estructuras es difícil decir algo, ya que se encuentran muy superficiales y cercanas a la ladera, con el estrato superficial revuelto directamente encima de ellas. Su situación, claramente relacionadas con las cabañas, nos hace pensar en algún sistema de aislamiento del suelo de estructuras vegetales que pudieran servir para granero o silo, aunque no se han hallado elementos que lo confirmen.

También se excavó en su totalidad lo que faltaba de la cabaña rectangular núm. 3, detectándose que los cimientos romanos habían levantado todo el zócalo de la vivienda en su costado oriental y su ángulo noreste. Tampoco se han hallado restos del hogar central, ni ninguna de sus estructuras interiores. Sólo cabe mencionar la presencia de una ánfora fenicia casi completa que contenía restos del producto que transportaba al romperse (Lám. VIb).

El levantamiento del testigo central nos ha permitido excavar el interior de la cabaña que rompe la ordenación creada entre las viviendas 1, 2, 3 y 4. La excavación del interior aún no acabada ha revelado que se trata de una estructura que tiene una interrupción del zócalo en cada extremo, la orientada hacia el norte presenta un pequeño pavimento de piedras pequeñas a modo de empedrado de entrada, que se sitúa frente al hueco de la puerta, hueco que fue tabicado después. En el otro extremo el muro se interrumpe también, aunque aquí no exista empedrado de entrada. Las paredes están muy volcadas hacia el interior, produciéndose una fuerte acumulación de piedras y barro amarillo muy compacto. Al no haberse alcanzado con claridad el pavimento, no sabemos cómo era éste, ni si hubo hogar central, aunque sí es patente que nos encontremos en los niveles relacionados con el uso de la estructura, ya que se ha encontrado mayor cantidad de material arqueológico. También es interesante reseñar la existencia de un agujero de poste de pequeño diámetro, situado al exterior del zócalo.

Esta misma operación del levantamiento del testigo central nos ha permitido confirmar la interpretación de una construcción circular de grandes dimensiones, que en principio no tenía una clara definición cultural. Ahora sabemos que es protohistórica y que es posterior al edificio de habitaciones cuadradas al que se superpone. Esta cabaña presenta un diámetro interior de 5 m. con la puerta situada hacia el sur y un pavimento de pequeñas piedras limitadas por otras áreas más gruesas, situado delante de la puerta. En posición más o menos central, tiene un hogar formado por dos capas sucesivas de barro que se asientan sobre un lecho de cerámica formado por los fragmentos de un ánfora fabricada a tor-

no. En el interior se encuentran zonas pavimentadas con piedras, entre las que se reutilizan varios molinos de mano.

Es curioso considerar el cambio operado en el patrón constructivo de las viviendas, ya que tras una fase en la que se cambian las estructuras de cabañas de planta redonda o cuadrangular por edificaciones rectangulares de varias habitaciones aglutinadas, se vuelve a reutilizar el mismo esquema de cabañas circulares antes mencionado. Esta vuelta a la utilización de sistemas constructivos anteriores podrían relacionarse con una funcionalidad concreta de este tipo de estructura o con un cambio en la funcionalidad del espacio dentro de la organización del poblado, extremo este que no estamos en condiciones de precisar. Sólo podemos señalar como datos a considerar la existencia de una ollita de pequeño tamaño, fabricada a mano con una torta de hierro fundido en su interior o la especial técnica constructiva del hogar con la cama de cerámica a torno.

Por último, queremos detenernos en la exposición de los principales resultados obtenidos en la excavación de los niveles romanos, dado que las ampliaciones efectuadas esta campaña presentaban restos mejor conservados que los años anteriores. Hemos separado la ocupación romana en tres fases constructivas, con reedificaciones parciales que afectan a muros determinados y que no cambian de forma sustancial la planimetría.

La fase mejor conservada es la más antigua que ha llegado a afectar con sus cimientos a las construcciones protohistóricas. En esta fase el espacio excavado se centra en tres grandes habitaciones que se disponen en torno a dos espacios más estrechos. Al que se sitúa junto al perfil oeste se abre una habitación que conserva en muy buen estado sus muros de delimitación, revestido por un estucado sobre el que se aplicó pintura con distintos colores. No hemos podido determinar el motivo decorativo, aunque se observan series de líneas que forman figuras geométricas.

El espacio abierto al que se abre la puerta de esta habitación tiene un impluvium formado por un murete de ladrillo de forma cuadrada con 1,60 m. de lado. Entre este impluvium y las paredes se recogió gran cantidad de basura (cuerna de ciervo, pata completa de ciervo, gran cantidad de restos de cerámica y restos de herrajes y clavos de lo que debió ser una puerta). Sobre estos res-

tos se encontraban gran cantidad de téglulas e ímbrices, caídos de la techumbre.

La segunda habitación es cuadrada y tiene un pavimento de ladrillos alargados, dispuestos en línea que alternan la dirección de los mismos (Lám. Vb). La puerta de esta habitación se abría a un espacio alargado pavimentado de piedras. Este espacio desaguaba por un canal que pasa por delante de la puerta de la estancia, que debió tener un escalón de entrada. La tercera habitación que se abre hacia el sur se ha conservado muy mal por efectos de la erosión.

Hacia el este esta fase no queda muy bien documentada y sólo puede apreciarse en la base de algunos muros que fueron realzados en lo que consideramos segunda fase. A este periodo pertenecen una serie de muros que se encontraban arrasados por las construcciones posteriores. La planta de esta segunda fase es menos clara que la anterior y sólo presenta una cierta ordenación en la zona correspondiente al corte 2. Aquí puede apreciarse la existencia de dos habitaciones que se abren a un espacio exterior con un pequeño impluvium formado por piedras bien escuadradas y suelo de ladrillos del que parte hacia el sur un canal de desagüe. Este espacio debió tener un pequeño pórtico cubierto y, sobre todo, por la disposición del derrumbe de las téglulas de la techumbre del pórtico. Hacia el noroeste aparece una nueva construcción formada por un doble muro que define una habitación de la que sólo se conserva una pequeña esquina con el interior recubierto por un estucado de color rojo muy deteriorado.

De la tercera fase sólo se conservan los cimientos de construcciones concentradas en la esquina noroeste. Estos muros cambian la planimetría de las fases anteriores sin que podamos precisar la organización del espacio al encontrarse arrasado en su totalidad. Sólo se conservan restos de varios muros formando ángulo, que en algún caso puede seguirse más por las fosas de cimentación que por los propios muros (Lám. Va).

La cronología de estas fases constructivas siguen manteniéndose en los mismos términos que en la campaña anterior, es decir, finales del siglo I y siglo II d. de Cristo, hasta que el estudio más concreto del material cerámico y numismático nos permitan mayores precisiones.